

Capítulo 14

La Oración y la Reverencia

Una sensación de la grandeza y la presencia de Dios—“La verdadera reverencia es inspirada por una sensación de su grandeza infinita y una realización de su presencia. Con este sentido del Invisible el corazón de cada hijo debe llevar una impresión profunda”.—*Educación*, p. 242.

“No hay otra manera de manifestar reverencia tan grata que la obediencia a lo que él ha dicho”.—*Educación*, p. 244.

La obediencia procede del corazón—“Cada verdadera obediencia procede del corazón. Era la obra del corazón con Cristo. Y si permitimos, él se identificará a si mismo tanto con nuestros pensamientos y metas, tanto unir nuestros corazones y mentes en conformidad a su voluntad, que cuando le obedecemos, será como estamos llevando a cabo nuestros propios impulsos. . . . Cuando conocemos a Dios, como es nuestro privilegio a hacer, nuestra vida será una vida de obediencia continua. A través de una apreciación del carácter de Cristo, a través de comunión con Dios, el pecado llegará a ser odioso para nosotros”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 621.

Con humildad y reverencia—“La humildad y la reverencia deben caracterizar el comportamiento de todos que entran en la presencia de Dios. En el nombre de Jesús podemos llegar delante de él con confianza, pero no debemos aproximarle con la intrepidez de la presunción, como él estuviera a nuestro nivel. Hay algunos que se dirigen al gran y todopoderoso y santo Dios, que habita en la luz inalcanzable, como fueran a dirigirse a un igual, o aún a un inferior. . . . Estos deben acordarse de que están en la vista de Aquel que los serafines adoran, delante de quien los ángeles cubren sus rostros”.—*Patriarcas y Profetas*, p. 256.

Dios está en el lugar de la oración—“La hora y el lugar de la oración son sagrados, porque Dios está allí; y a medida que la reverencia se manifiesta en actitud y conducta, la sensación que la inspira será más profunda. ‘Santo y reverendo es su nombre’, declara el salmista. Ángeles, cuando hablan ese nombre, cubren sus rostros. ¡Con qué reverencia entonces, debemos nosotros, quienes somos caídos y pecaminosos, llevarlo sobre nuestros labios!”—*Obreros Evangélicos*, p. 187.

“Mi santuario tendréis en reverencia”—“Al alma humilde y creyente, la casa de Dios en la tierra es el portal del cielo. El himno de alabanza, la

oración, las palabras habladas por los representantes de Cristo, son las agencias apuntadas por Dios para preparar a un pueblo para la iglesia de cima, para aquella adoración más elevada, en la cual nada que profane puede entrar”.—5 *Testimonios*, p. 463.

Reverencia por su nombre y Palabra—“La reverencia debe ser mostrada también por el nombre de Dios. Nunca se debe mencionar ese nombre casualmente o descuidadamente”.—*Educación*, p. 243

“Debemos mostrar reverencia para la Palabra de Dios. Debemos mostrar respeto para el volumen impreso, nunca poniéndolo a usos comunes o manoseándolo en forma descuidada”.—*Educación*, p. 244.